BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

BIBLIOTECA AFRICANA
www.cervantesvirtual.com

ABDERRAHMAN EL FATHI

El cielo herido

[selección de poemas]

Edición impresa

Abderrahman El Fathi, *El cielo herido* (2003)

En

Abderrahman El Fathi (2004) *Desde la otra orilla*. Cádiz: Quorum. (pp. 97, 107, 108, 119, 123, 133, 136)

Edición digital

Abderrahman El Fathi, *El cielo herido* (2011)
Enrique Lomas López (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Marzo de 2011

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D «Literaturas africanas en español. Mediación literaria y hospitalidad poética desde los 90» (FFI2010-21439) dirigido por la Dra. Josefina Bueno Alonso

El cielo herido[*]

Abderrahman El Fathi

Primavera en Bagdad

Qué distante es mi dolor
en tus fronteras.
El rumbo de tu historia
late en tus cafés, en tus calles,
en cada sorbo de aire quebrado.
Nadie escribió este amanecer
tampoco la cruel mañana en tus páginas.
Recitaban, airosas
tus finas arenas en versos
en todos los escaparates,
en Dow Jones subía tu precio,
en Washington subastaban tu honor
y mi rabia hundida
en café amargo de Bagdad.

[*] Publicado por primera vez en: El Fathi, Abderrahman (2003) *El cielo herido*. San Roque (Cádiz): Cuadernos de Literatura José Cadalso.

Resiste a tu cruel destino
no veo sangre, sólo imágenes
de ira y destrucción,
y la fiesta de la guerra
ha empezado y ellos ausentes.

Sobrevolaban mi techo
picoteaban el cielo
y de repente amanecía
en Bagdad, luego la noche
ciega de sirenas azules y rojas
de estrellas y barras
despertaban
el silencio de su letargo
en Occidente en África y en mi techo.

¡Qué confusión más bella
la de sentirse en tierra!
Nunca estar en tierra fue tan bello,
aquel del primer abordaje,
sentir tus húmedas arenas
tu sal penetrante, las onduladas rocas
suaves al tacto, deslizante olor a algas,
tras mis mojadas espaldas
de un ayer, hecho tierra
en las playas de Tarifa.

Dime si me oyes,
que estamos ahí, en nuestra profundidad
en lo alto de tu minarete
cuando veías a Wallada «despechando su amor».
Te seguía en mis travesías
en silencio estrecho de nuestra calma,
en dunas de oasis mojada.
Dime si respiran nuestro aire
el que compartiera tu Wallada
susúrrame con tus versos
un instante, no dejes de imaginarme
en tus versos, en las llamadas del almuecín
en nuestras aguas sin cuerpo,
en los bailes de invierno,
recuérdame en tus aguas
sin profundidad,
con calles, plazuelas, y siempre a tu lado.
Dime de nuevo que no es otro sueño en la Mar.

Tu frialdad no me ahoga
ni tampoco tu espejismo
ni tus profundos ojos tristes
ni la delatadora luna en tu superficie.
No, no temo ni renuncio a tus aguas.
Callas, y escapan tus olas
en mi garganta.
Me negaste el aire, tu color y sentimiento
y tampoco renuncio al impasible azul
de tu cara.
Me amaste, sí,
pero jamás me entregué a ti,
y me estoy muriendo por estrecharte.
Mi muerte por tu estrecho
es una realidad y no te amaba,
dime que no me deseas
mar de profundos desiertos negros.

Una sombra coja deambulaba por el Boulevard
es la historia africana que naufraga en el asfalto.
Se ve manos blancas
bajo las farolas
y miradas distantes
al atardecer.
Indiferentes ante la llamada del almuecín
resplandece la luna roja
en sus jaulas
de algodón.
Esas huellas siguen surcando
Zoco Grande y siempre,
con la misma cojera,
recuerdos del primer abordaje
al infierno húmedo de Andalucía.